

OK (2)

LA FAMILIA FARALLON - pag. 15
Primera Parte.

Las enseñanzas recibidas acerca de la vida del ^{país,} ~~país,~~ los hizo apreciar más las demostraciones solidarias de que fueron objeto por parte de sus compañeros de oficio. No fueron pocos los que le preguntaron, con manifiesta intención de socorrerlos, si carecían de algo. Los tabaqueros se distinguieron siempre por su elevado espíritu de cooperación y de caridad con todo el mundo.

5

Como ya ~~Farallon~~ ^{Bernardo} estaba orientado sobre la manera de viajar, al término de estos días salió solo. Fue a visitar la redacción del New York Call, el importante periódico socialista para el cual Iglesias le dió ^{una} ~~la~~ carta de presentación. Los hombres del Call lo recibieron fraternalmente. Varios de ellos ~~hablaban~~ ^{hablaban} castellano perfectamente. La conversación que tuvo lugar estuvo plena de preguntas curiosas e inteligentes. Había interés entre ellos por conocer de cerca las cosas de Puerto Rico. Se habló de los problemas económicos, de la soberanía política, de la personalidad de Iglesias, del estado cultural del obrero isleño... Por la tarde ~~llegó~~ ^{llegó} a la oficina Morris Hilquit, el dirigente máximo del Partido. Se volvió a hablar de los asuntos de la Isla. La conversación giró sobre la cuestión de soberanía política. Casi todos los dirigentes socialistas eran de opinión que los borinqueños "debían aspirar a ser una república independiente con tratados de amistad con Estados Unidos". Hilquit manifestó, "que así ~~lo~~ ^{lo} había aconsejado a Iglesias, y no comprendía el por qué esa aspiración política no figuraba como parte del programa del socialismo insular". Este mismo consejo, según Hilquit, se lo dió al dirigente puertorriqueño, años antes, Meyer London, el brillante diputado que representó a los obreros de Nueva York durante varios períodos en el Congreso Federal.

~~Bernardo~~ ^{Bernardo} salió ^{Muertos viajeros} de aquella entrevista bastante bien orientado. Estaba agradecido por la generosa recepción que recibió de sus colegas americanos. Esa misma semana fué a la Sección Socialista de Chelsea, situada en la Octava Avenida y calle 24. El secretario era un irlandés de apellido Carmichael. Recibió ~~este~~ ^{esta} carta de matrícula ~~de~~ ^{de} ~~viajero~~ ^{A Húngaros} y lo atendió afablemente. Le presentó ~~a~~ ^{otro} borinqueño miembro del Club. Se

llamaba este ~~Henry Gotay~~ ^{quien} era marinero de oficio, ^{quien} dijo ser descendiente de Felipe Gotay, el célebre borinqueño que comandó uno de los regimientos del ejército de Narciso López en su última y desventurada invasión de la Isla de Cuba. Henry conocía a varios tabaqueros de Puerto Rico, entre ellos, a Ventura Mijon y a Emiliano Ramos. Estaba muy enterado de las actividades del grupo anarquista de Pedro ^{esteves} ~~esteves~~. Leía a Cultura Proletaria, el órgano de los acratas de lengua española de aquella época, el cual se publicaba en esta ciudad. ~~Oreía el nuevo camarada de Farallon~~, que Mijon, Ramos y Esteves ~~es-~~aban perdiendo su tiempo y desperdiciando su gran inteligencia y habilidades en una causa completamente utópica. Gotay hablaba bastante español, a pesar de haberse criado en este País. ~~En dos nuevos camaradas~~ ^{invitar a su visitante para el almuerzo} ~~Carmichael y Gotay invitaron a Farallon para el almuerzo.~~ Fueron a una cantina griega en la Octava y calle 27. Aquella fue la primera vez que Bernardo tomó whiskey. Bebió licor irlandés, escocés, americano... Comió al estilo ^{griego} ~~español~~. Como no estaba acostumbrado al uso de bebidas alcohólicas, cogió una soberana borrachera y sus nuevos amigos tuvieron que llevarlo a su casa. Esa fue la primera mona que ^{pasó} ~~pasó~~ en esta ciudad.

En esa época los licores eran baratísimos. Un buen trago de lo mejor costaba 10 centavos. Además, en todos los bares se podía comer gratis lo que el cliente quisiera en la mesa libre; ^{en la mesa} ~~había~~ había queso, jamón, salchichón, arenques, huevos, papas, cebollines, cebolla, aceitunas, etc. ~~Todo en abundancia.~~

Farallon fue un buen parroquiano en las mesas de aquellas cantinas en sus días miseriosos y enclenques. Con diez centavos comía como el camello, para el momento y para luego. Fue una desgracia que la maldita prohibición acabara con aquellos paraísos de los insolventes.

~~El~~ ^{la} juma le costó a ~~Farallon~~ varios días de enfermedad. Cada vez que tomaba agua se le revolcaba la bebida y se volvía a emborrachar. Continuó yendo todos los días a la sala del Club. Gotay y Carmichael se hicieron sus amigos íntimos. ^{de} ~~se~~ resolvieron algunos problemas personales. Trataron de conseguirle empleo, pero las cosas estaban malas. No había trabajo. La situación era negra. En último caso, si no tienes con que pagar el abono, le dijeron, trae tus pertenencias. Aquí duermes en tanto mejoras de situación.

OK

LA FAMILIA FARALLON-pag. 17.

Per la comida no te ocupes. Ya se encontrará. El Partido tiene su fondo de emergencia para estos casos. Estas palabras eran consoladoras. Por lo menos revelaban, que aún quedaban rincones en el mundo yanqui en donde no había penetrado el individualismo con su bestial crudeza, pero ~~Bernardo~~ ^{nuestro jefe} no era el tipo que iba a depender ^{para vivir} de ese filón de compañerismo y caridad.

- 6 -

Días después ~~Bernardo~~ fue a la Unión ~~Local~~ de Tabaqueros. Era la local número 90 de los Progresistas. Estaba afiliada a la Federación Americana, como parte de la Internacional de Tabaqueros. El secretario era Jacob Ryan. Estaba situada en la calle 84, Este, cerca de la Segunda Avenida. Entregó su carta de viaje, la cual le acreditaba como miembro en buena estabilidad del Capítulo Puertorriqueño de la Internacional. La recepción que le dió Ryan no fue muy simpática. La entrevista se condujo muy formalmente. No era novedoso que llegara un tabaquero de Puerto Rico con carta para aquella sindical. Era ^{ya} asunto de rutina. ^{Pues?} Casi todos los obreros de la industria que llegaban depositaban su libreta en la ^{aquella} local.

En las reuniones periódicas de esta unión conoció Farallón a muchos paisanos suyos de los que vinieron a este país al final del siglo pasado y a principios de éste. Los boricuas habían sido una de las fuerzas ^{militantes} que lucharon para obtener la carta de afiliación a la Internacional que tenía aquel grupo llamado progresista.

A pesar de todas las diligencias hechas, hasta la fecha no había podido ~~conseguir~~ ~~conseguir~~ conseguir ocupación. Era preciso obtener algo que hacer. El dinero se estaba acañando. No se podía ^{estirar} estrechar más. El que estaba cosido en el gabán era sagrado. ^{no} No se tocaría. Firme en su propósito de conseguir empleo, decidió ir con su amigo Fernández, quien tan poco estaba trabajando, a una agencia ^{para comprar} ~~de empleos~~ ~~comprarian~~ un trabajo.

Las agencias de empleos estaban muy mal fiscalizadas. Casi todas eran trampas ^{para} ~~de~~ coger incautos. Le robaban ^{miserablemente} a los ~~poor~~ ~~extranjeros~~ el dinero ^{por trabajo inagotable} ~~miserablemente~~. Fueron a una en la calle 20 y Octava Avenida. ~~El administrador era italiano~~. Pagaron 15 pesos por ^{empleo} los dos. Todos los días los mandaban a varios sitios en distantes partes de la ciudad.

© Centro de Investigaciones Históricas, Universidad de Puerto Rico

OK

LA FAMILIA FARALLON - pag. 18
Primera Parte.

Muchas veces los enviaban a una calle desconocida ~~en Brooklyn~~ y perdían el día buscando la dirección. Cuando regresaban, después de haber encontrado las señas que le dieron, las cuales resultaron ser las de un edificio abandonado o de un solar yermo, y explicaban el percance al agente, éste los llamaba brutos, que no sabían ni siquiera orientarse en la ciudad. El relajo iba para largo y se arruinaban gastando su dinero en viajes completamente inútiles... Un día Farallón se levantó con el espíritu jibaro y llegó a la agencia en momentos en que había un montón de futuras víctimas comprando trabajo. Formó un alboroto tremendo, parte en inglés y el resto en castellano y reclamó el dinero que había pagado por las dos colocaciones. Entre los aspirantes a empleo estaban unos cuantos gallegos, quienes al enterarse de lo que ocurría, también empezaron a gritar y a pedir el suyo; formándose el escándalo de los demonios. Dos empleados pretendieron arrojar ^{lo} ~~el~~ escalera abajo; evitándolo los españoles, quienes intervinieron de mala manera. El dueño, quizá para evitar posibles ingerencias de la policía, les devolvió la plata a todos. Cada cual cogió la suya y se acabó la ~~pelea~~ ^{pelea}.

^{Farallón} Nuestro hombre presentó el caso en la próxima reunión de la sección socialista y la Junta Directiva elevó la correspondiente queja a las autoridades. Después de una investigación, la agencia fué suspendida.

Los socialistas, las uniones de tabaqueros y el gremio de marinos eran ~~en estos tiempos~~ ~~los~~ los únicos grupos que se ocupaban de la defensa de la ciudadanía extranjera. Las demás uniones eran muy débiles. Todavía el sindicato de costureras de Dubinsky y Antonine ~~era~~ ~~un~~ un ventorrillo. La única de esas uniones poderosas que existen hoy, que tenía alguna fuerza, era la sindical de peleteros. Las sociedades progresistas de los hebreos cooperaban con los socialistas y con los tabaqueros en las luchas cívicas de las masas populares. Los israelitas estaban asociados en poderosos núcleos fraternales como el Worker's Circle y tenían periódicos como el Forward, cuyas tendencias eran liberales.

© Centro de Investigaciones Históricas, Universidad de Puerto Rico

La señora Arnao preguntaba todos los días a sus dos pupilos si habían conseguido trabajo, a pesar de que éstos pagaban puntualmente su abono. Poco a poco, fue poniendo mala cara y ~~poniendo~~ ^{formándose} antipática. La comida y las atenciones no eran ya las mismas de los primeros días, las habitaciones no se arreglaban con regularidad y su amable y bella sonrisa había desaparecido. Un viernes por la tarde, después de la cena, los llamó y de buenas a primeras, les dijo que se marcharan porque pensaba irse de viaje.

Los dos amigos tomaron rumbos distintos. Ambrosio consiguió empleo en una fábrica de pólvora en Pompton Lake y Bernardo fue a hospedarse en casa de ~~una~~ ^{en tal} Rodríguez, un tabaquero de Bayamón, quien tenía una pensión en el 238, ^{este} de la calle 86. El apartamento de la familia Rodríguez estaba en la primera planta de un edificio moderno y era muy cómodo y amplio. Los demás inquilinos de la casa eran húngaros y bohemios de clase media. La manera de vivir de todo el vecindario era estrictamente europeo. El comercio, los idiomas, la música, el gusto con que estaban adornadas las viviendas y los establecimientos, el trato de la gente, todas las modalidades y costumbres hacían pensar que uno vivía en Viena, en Berlín o en Praga.

La esposa de Ramón era una persona humanitaria y buena. Una puertorriqueña excelente, pero su marido bebía whiskey como un camello agua. Cuando estaba sobrio era bonachón y apacible, pero cuando estaba bajo la influencia del alcohol se convertía en un cínico y amigo de la bronca. ^{eran} más sus días de borrachera, que los que pasaba en sus cabales.

OK

LA FAMILIA FARALLON-pag 20.

En casa de los Rodríguez vivía un grupo de borinqueños magníficos. Las personas que visitaban la casa, muy numerosas por cierto, eran gente de calidad envidiable. Entre los boricuas ~~que Farallon conoció en su nueva residencia~~ figuraron Paco Candelas, J. Correa, J. Martín, Pepe Lleras, J. Campesino, Dolores Ortiz, Pablo Ortiz y ~~J. Amy Sanjurjo~~.

Capitulos
El vecindario era exquisito. Casas, calles, aceras, avenidas, edificios, tiendas; todo estaba siempre pulcro y limpio. La gente era amable, tolerante y simpática. Cada cual ~~hablaba~~ *se expresaba* en su lengua vernacula. Casi todos hablaban inglés bastante mal y con acento foráneo. La lengua americana se usaba, a último extremo, en la vida de relación ^{con} de la comunidad.

del distrito
La comida en los restaurantes era excelente. Podía Vd. comer al estilo que quisiera: húngaro, alemán, checo, italiano, ~~etc.~~ *montenegrino, etc.* Había muchos cafés al estilo de Viena y de Bohemia. Las mujeres eran muy bonitas, amables y limpias. Eran francas y expansivas. ~~El único defecto que existía consistía en ser, casi todas, rubias.~~ *Casi todas rubias.* Había muy pocas trigueñas. Solamente entre las húngaras se encontraban tipos morenos de ojos grandes, pelo negro y cuerpos esculturales. *Las húngaras tienen belleza gitana.* Hechizan con sus ojos. Son románticas. Adoran la música. *Tienen alma de artista.*

En la calle 86, como se ha indicado, habían ~~cinco~~ *cinco* teatros. Casi todos los espectáculos que se ofrecían en ellos eran de sabor europeo. De vez en cuando se proyectaban películas americanas. En dos o tres de ellos se oía siempre magnífica música clásica; vienesa, alemana, rusa, italiana, ~~etc.~~ *y española.* Era encantador pasarse unas horas frente a ~~los teatros~~ *esos salones* observando la muchedumbre dominguera. Aquel conglomerado de tipos nacionales diferentes era digno de estudio.

Por las calles 85, 84, 83 y 82 vivían los socialistas alemanes. Eran un núcleo poderoso. Tenían numerosos centros de reuniones y un gran edificio en donde estaba el Templo del Trabajo.

En los alrededores de las calles 73, 72 y 71 vivía la colonia checa. Su centro de reunión cívica y política estaba localizado en la Sala Nacional Bohemia (Narodni Budeva); establecida en un gran edificio en la calle 73, entre Segunda y Primera Avenida. Allí

Terminaba el verano, y en el
mes de Farallón, y en el

se congregaban las huestes de Benes y de Massarik, antes de formarse la República de Checoslovaquia.

Los bohemios socialistas y miembros de los gremios obreros se reunían en Sok^{ol} Hall, en la calle 71, cerca de la Primera Avenida. Entre los bohemios había muchos tabaqueros y tabaqueras y casi todos trabajaban en las fábricas de la vecindad.

Así era el nuevo barrio en donde fué a vivir Farallón. En ese territorio, entre esa gente, empezaron a establecerse los obreros puertorriqueños en Nueva York. Por allí vivieron miles de emigrantes en los ~~tiempos~~^{tiempos} del Partido Revolucionario Cubano. En ese distrito, en el 235 Este de la calle 75, residió mientras estuvo en esta ciudad, el ilustre borinqueño Sotero Figueroa y en su hogar se fundó el Club Borinquen, grupo que tanta gloria adquirió en los días de nuestra gesta independentista del siglo pasado.

~~---~~

Terminaba el verano. Farallón ya no tenía ni trabajo ni dinero. Estaba atormentado. Necesitaba ropa de invierno. Era imperioso hacerse de un empleo, fuera de lo que fuera. Una mañana, acompañado de su compueblano Pepe Lleras, se fué a Kingsland, estado de Nueva Jersey. Llegaron a una inmensa fábrica de municiones, y, después de decir unas cuantas mentiras sobre experiencia de trabajo, lograron que los aceptaran, pues la estatura y el capacho de los dos hombres - eran dos jíbaros grandes - engañó al empleado que hizo el interrogatorio...

La guerra en Europa estaba en su apogeo. Los alemanes acababan de recibir otro revés en Verdun y las fábricas de armamentos en este País empezaban a producir material bélico en cantidades fantásticas. El trabajo era muy duro. Solamente hombres curtidos en faenas rigurosas podían soportarlo. Aquel era mucho esfuerzo para tabaqueros de manos blandas, que nunca tuvieron que ganarse el pan en tareas tan crudas. La jornada diaria era de ocho horas de continua y extenuante producción en masa. No se podía perder un solo minuto, ~~porque se interrumpía toda la producción.~~ Si ~~el~~

obrero precisaba salir a una diligencia íntima, el capataz de la brigada lo sustituía en lo que llegaba. Farallón no había visto en su vida una manera tan salvaje de trabajar.

Salían de su casa a las cinco de la mañana. A la siete entraba la primera tanda. El trabajo era sumamente peligroso. Se pasaba uno todo el día entre granadas y explosivos de todas clases. El personal era fuerte como el acero: campesinos italianos, duros como los mármoles de su tierra; escandinavos recios como las costas y las montañas de su país natal y polacos templados como las picas que arrancan las venas carboníferas de su subsuelo patrio. Así eran los héroes que trabajaban en aquel paraíso de la fuerza bruta.

Lleras y Farallón estaban hechos leña a las dos semanas. Tenían las manos desbaratadas y sangrando a cada minuto. Al abordar el tren por las tardes, se amontonaban en los asientos como si fueran dos borrachos y cuando llegaban a su casa no tenían ni voluntad para comer. Se sobaban con uncciones. Se enjubaban las manos heridas y se tiraban como dos bestias cansadas a descansar unas cuantas horas, para levantarse a la carrera y marcharse de nuevo ^{a su ingrata tarea.} ~~a la maldita paga...~~

Para mayores males, un día le ocurrió una gran desgracia: desde que empezaron su trabajo, acostumbraban llegar unos minutos antes de la hora de entrada para ponerse los trapos que usaban en sus faenas. Una tarde no encontraron la ropa de calle. Se la habían robado. Se quejaron al encargado, quien socarronamente le dijo, "que aquello no era ni un banco ni una oficina. Mala suerte si le robaron los trajes..."

Aquel robo fue una inmensa tragedia. Le habían llevado la única ropa buena que tenían. Para Farallón fue una doble calamidad, porque en su gabán se fue el importe de su boleto de pasaje. Estuvo a punto de reventarse una de aquellas granadas en la cabeza. Se acabó la esperanza de regreso a su país en caso de necesidad extrema. La nave se había quemado. Aquella tarde salieron sucios y traposos, como nunca se habían visto en su vida.

Farallón

Una vez, durante la hora de almuerzo, Bernardo observó que su amigo estaba llorando. Trató de consolarlo, pero pronto también estaba llorando a moco tendido. El ambiente y trabajo brutal los hacía sufrir muy hondamente, pero la necesidad era tan grande que tenían miedo de dejar el empleo. Lleras se enfermó de gravedad, viéndose obligado a marcharse. Bernardo continuó por unas cuantas semanas más, pero una mañana vió un mechón de trapos encendidos en un rincón, cerca de uno de los depósitos de pólvora y si no hubiera sido por su destreza en aplicar uno de los extinguidores químicos de fuego, hubiera desaparecido del mundo de los vivos aquel día. Tuvo miedo de perder el pellejo y decidió ^{irse.} ~~marcharse~~. En las fábricas de municiones pagaban por quincenas vencidas, o cuando el empleado era despedido. Para lograr que le pagaran buscó una pelea con el primer compañero que encontró. Lo llevaron a la oficina y cuando tuvo su jornal en la mano, le pidió al capataz que dejara al otro en su trabajo, porque él solamente era culpable de la gresca. ~~Bernardo~~ Se marchó, pero no sin antes recibir del pagador una partida de oprobios, siendo esa la primera vez que lo llamaron hijo de perra en ~~los~~ Estados Unidos.

Unas ~~cuantas~~ semanas más tarde, la fábrica de municiones desapareció como resultado de una tremenda explosión. Las detonaciones de las granadas y de la pólvora se oían, desde Manhattan, x Los alrededores de la ciudad de Kingsland parecían un frente de batalla.

Con el dinero economizado en ~~ese~~ ^{ese trabajo} ~~pega brava~~ se compró su preparativo de invierno. Como no tenía idea de los colores y telas que se usaban en esa estación escogió ^{un} abrigo y ^{de} trajes de colores flamantes. El tendero le pidió sesenta pesos por las tres piezas que le gustaron ^{y el jibón empezó a regatear, como era costumbre en ese tiempo.} ~~que le gustaron~~ ~~nuestro jibón empezó a regatear por el precio.~~ Le rebajaron diez dólares del primer golpe, continuándose las rebajas hasta que llegaron a treinta. El comerciante ya estaba enfadado y Farallón comprendió que tendría que pagar ese precio. Dio los treinta duros. Cogió el paquete y se marchó, pensando que que había obtenido una ganga. Cuando llegó a su casa, sus amigos le advirtieron que aquella ropa era propia para el verano. De manera que, después de tantos trabajos estaba en las mismas: sin dinero y sin su preparativo invernal...

OK

LA FAMILIA FARALLON - pag. 24
Primera Parte.

Por esa fecha vino a visitarlo un cayeyano amigo suyo, llamado Ramón Quiñones, a quien no había visto por muchos años. Era este Ramón un jíbaro bueno, pero tenía un carácter violento. Todas las dificultades que se le presentaban en la vida las quería arreglar a puñetazos. Sus amigos lo apodaban El Salvaje. Con él no había problema, como decía, riéndose estrepitosamente; si creía que alguien quería cometer un abuso con él o con un paisano, ~~se~~ inmediatamente formaba una pelea. Tenía malas pulgas y a nadie le toleraba ni una mala mirada. Nunca llevaba armas. Era hombre fuerte y siempre luchaba a las trompadas. Fue una lástima que ^{no se hubiera} dedicado al boxeo profesional.

Era este hombre un tabaquero de mucha habilidad y para aquellos tiempos siempre tenía trabajo y ganaba muy buen sueldo. Cuando alguna persona gozaba de su amistad y de su confianza, o era un buen compatriota, el bolsillo del Salvaje estaba siempre abierto para lo que se ofreciera. Nunca rehusó ayuda a nadie que la mereciera. Vivió muchos años en esta ciudad y en los últimos días de su vida se encontró solo, desamparado y pobre. La miseria lo llevó al vicio y el vicio lo llevó a una muerte prematura.

Por su intervención Bernardo consiguió ^{empleo} ~~una mesa~~ en la fábrica ^{de cigarrillos} de Fuentes y Compañía, en la calle Pearl, cerca de Fulton. A la semana de estar trabajando en ese chinchal ~~capatà~~ le ^{propuso} ~~rabajó~~ el precio de la vitola, propuesta que ~~Farallón~~ no aceptó, abandonando ^{el trabajo} ~~la mesa~~. Cuando Ramón tuvo conocimiento de la acción del fabricante, fiel a su costumbre, se personó en el taller y la emprendió a golpes contra el capatà. Lo arrestaron y tuvo que pagar una multa considerable para evitar ir a la cárcel por más de un mes.

© Centro de Investigaciones Históricas, Universidad de Puerto Rico